



Viernes 25 de Diciembre de 1891 Núm 47

FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centimos



El que casarse quiera
puede casarse
con esa mujercita
que va delante;
y le aseguro,
que al mes de estar casado
será cornudo.

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANGO

Solo hay una cosa mas
torpe en hombre: los
nombres.

MADAME PRITZ

Las reglas del juego de
un hombre merecen el
camino de la felicidad.
PROSPERINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D. PANCHITA CALIENTE

El hombre mal del hom-
bre piensa en el hombre

AGUIA

El hombre es el eterno
amor: respeta su ino-
cencia.

MRSALINA

Núm. 47

Barcelona 25 Diciembre de 1891

Año I

EL ETERNO ENGAÑO



Esos que ya han pasado
que pasan y pasan
el que a un marido infeliz
se le pierden por dentro.

EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo
AGIPINA

El hombre es el eterno
caño; respeta su ino-
cencia.
MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guias del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 25 Diciembre de 1891

Núm. 47

EL ETERNO ENGAÑO



Escenas que ya han pasado
que pasan y pasarán:
el que á un marido infelice
se la peguen por detrás.

Ayuntamiento de Madrid

Crónica

A mal tiempo buena cara, que dijo el otro.

Estamos en plena pascua, y aunque nos amenaza el casero y carecemos de ropa y padecemos una erupción cutánea de consideración, al acordarnos de la venida al mundo del Redentor de los hombres y de las mujeres, sentimos retozar la alegría por todo el cuerpo y nos dan ganas de salir al balcón y gritarle al sereno:

— ¡Esta noche es noche buena!

¡Parece imposible la influencia que ejerce en nuestro organismo el bienaventurado alumbramiento de María Santísima!

Apenas llega el mes de Diciembre, ya comenzamos a disponernos para celebrarle dignamente y con el aparato que su dignísimo argumento requiere, y como nos consta que la Virgen no ha de tener ningún mal parto y que el natalicio del niño Jesús ha de verificarse sin novedad alguna como en años anteriores, no tememos que la fiesta pueda convertirse en agua de borrajas y saboreamos de antemano la serie de comilonas y diversiones de ritual.

Por eso, al comenzar á escribir esta crónica, sentimos interiormente el regocijo, y el júbilo nos embarga y nos enloquece.

¡Esta noche es noche buena!

Ni siquiera nos pasa por la imaginación que la bondad de esta noche no alcanzará á muchas individuos é individuos para los cuales acaso sea la noche peor de su vida; la filosofía es manjar de

los dioses y nosotras no conocemos el Olimpo sino de referencias.

Que unos rabien, que otros tiriten, que estos se mueran de hambre, que aquellos perezcan de frío ¡que nos importa!...

¡Esta noche es noche buena!

Los panderos, las guitarras, el infernal ruido que los muchachos arman en las calles, excita nuestros nervios y dilata nuestros pulmones que aspiran con fruición egoísta la atmósfera de alegría que por los cuatro vientos se extiende.

Y las tiendas de ultramarinos, las confiterías, todos los establecimientos expendedores de artículos de comer y arder, véanse atestados de gente que acude á proveer de lo necesario para solemnizar el fausto nacimiento de Cristo, correspondiente al año 1891.

Y aunque los pesimistas aseguren que no hay dinero y afirmen que es general la crisis económica, á nadie le falta un duro estos días para pescar una indigestión morrocotuda ó una borrachera de las que dan la hora.

¡Esta noche es noche buena!

Yo, antes de casarme, acostumbraba á ir, con algunos amigos y amigas de confianza, á la *misa del gallo*; pero desde que casado me hé, me encuentro subordinada á mi marido y este año voy á quedarme sin *misa* ¡quiera Dios que no me quede sin *gallo*!

¡Cuántas emociones sentía durante esas noches de esparcimiento y solaz y castañas herbidas!

En la iglesia, francamente, lo

que menos hacíamos era mirar al altar y al sacerdote. Yo recuerdo que toda mi atención la dedicaba á cuidar de que no me pillzcasen las pantorrillas valiéndose de la obscuridad que reinaba y gobernaba en el templo.

Dios me perdone; pero creo que á la *misa del gallo* no acuden ciertamente las beatas y demás personas religiosas, sino gentes sin piedad, ni unción evangelica, ni sentimientos cristianos.

El año pasado, y no por agua, recuerdo que durante la *epistola* estaba yo muy atenta mirando los movimientos del cura que celebraba, cuando sentí que me urgaban en el bolsillo; llevé rápidamente la mano al sitio indicado y me encontré con otra que ya se había apoderado de mi portamonedas.

Aquella mano pertenecía á un individuo seco y picado de viruelas que me dijo con voz compungida:

—Perdone, usted señora; al acordarme de nuestro Redentor, es tanta la emoción que me embarga, que no sé donde meto mis pecadoras manos.

— Bueno; — le contesté — pues otra vez haga usted el favor de meterse las en el c...

Yo, antes de ir, con algunos amigos y amigas de confianza, á la misa del gallo; pero después que casado me casé...

Termino estas líneas, haciendo fervientes votos para que los lectores y lectoras de EL FANDANGO se entiendan respectivamente y pasen la *noche buena* con toda la felicidad que para mi deseo.

¡Ah! Y, por si acaso, se admiten regalos en la redacción hasta el día de Reyes

Después del día de Reyes... también se continuarán admitiendo. Hasta el año que viene.

PANCHITA CALIENTE.

CONFESION

—Padre, me acuso...

—¿De qué?

Habla presto, hijo mío, habla: la confesión borrará ese pecado.

—Se trata de un engaño.

—¿Quién fué víctima?

—Una vecina muy guapa.

—¿Joven?

—Sí.

—Pues, de ese modo, aun es más grave la falta.

—Ella es tendera... Su madre no estaba entonces en casa...

—¿Pues fué un plan premeditado?

—Sí, padre.

—Acaba, hijo, acaba.

—La pedí...

—¿Y se negaría?

—No, padre, que al ver la cara del rey, me sirvió al momento.

—Y ¿tomó el dinero?

—¡Vaya!

¡pues, de no tomarlo, si que haría buenas ganancias!...

Luego, lo cogió su mano igual que la nieve blanca,

lo miró y metió enseguida, pero enseguida...

—¡Caramba!

—Yo, entonces, me puse alegre lo mismito que unas Pascuas,

y dije para mí: «Al fin se lo metí...»

—¡Calla, calla!

—Me devolvió tres pesetas y me fuí ..

NOCHE BUENA



Se han casado esta mañana
y como es de suponer
pasarán la *noche buena*
pero muy requetebién.

—¡De raya pasa!
Tú, si, fuiste pecador;
pero ella fué más liviana
—No, padre; no pecó ella.
—Dame la razón.

—Es clara:
suponga que la pedí
una arroba de patatas;
me las dió y la encajó un duro
más falso que la palabra
de un gitano, y me volvió
tres pesetas que sobraban.
—Vamos, eso es otra cosa...
—Pues usted ¿qué se pensaba?...

J. P. B.

SOÑANDO

Por una sombría y angosta calleja
Pasaba Lorenzo pensando en el nido;
El viento zumbaba, se cae una teja
Le pega á Lorenzo y allí me le deja,
Más no sin sentido.

Le dió en las narices y no le hizo
daño;
Entonces se acerca Lorenzo al casco-
te,
Le toca, le palpa, y ¡horror! ve el en-
gaño,
Y cree que es la teja sedosa ó de baño
De algún sacerdote.

«¡Dios santo! ¿Qué es esto? gritó
confundido»;
Y fué que dormía lo mismo que un
leño.

Su esposa, que oía roncar al marido,
Le dió un soplamocos: despierta el
del sueño,

Y entonces ve el nido.

F. SALAZAR.

LA TORNABODA

¡Cuán hermosa estaba Edelmira!
La felicidad que rebosaba en su
semblante no la presentaba más
bella que de costumbre; porque
¿cómo es posible embellecer á la
belleza misma?

Sin embargo, aquella felicidad
imprimía en su rostro un no sé
qué de angelical, de divino.

Aquel traje de raso blanco cu-
bierto de blancas gasas y guarne-
cido de flores de azahar, la con-
vertían en una púdica sacerdotisa
romana, en una de aquellas vir-
genes encargadas de conservar vi-
vo el fuego sagrado de la Vesta.

Alfredo no desdecía de su des-
posada; joven, gallardo, elegante
sin afectación, era digno compa-
ñero de la casta doncella que po-
cas horas antes, al pie del altar, le
había jurado amor eterno.

¡Con qué ansias habían deseado
verse solos!

Con qué dulces emociones ha-
bían esperado aquel momento de
suprema dicha!

El, anhelante de aspirar entre
puros besos y entre castos abrazos
la púdica felicidad que no había
hallado jamás en mercenarias ca-
ricias ni en lubricas expansiones

Ella, sintiendo ese vago deseo
que experimenta toda joven cán-
dida y pura, y que le hacía adivinar
ignorados secretos, causándola ru-
bor al par que voluptuoso placer.

Ya estaban solos en aquel lindo
gabinete dormitorio y á dos pasos
del tálamo nupcial, ¡el trono del
amor!

La tenue luz de una bujía, más



Don Lucas que es un pintor
de los de mucho imagin
sale al campo con Leonor
y su primo Serafin.



Se dispone á comenzar
un cuadro de gran belleza
y hace á los dos ocultar
entre la espesa maleza.



El primito y Leonor
(que se aman desde su infancia,
según calcula el pintor
guardan honesta distancia



¡Oh, pintor de gran talento!
Mientras pinta el muy... bacin,
se besan que es un contento
Leonorcita y Serafin.

ténue por la pantalla rosa que velaba sus rayos, daba á la linda habitación que de amoroso nido servía á la enamorada pareja, un aspecto misterioso, fantástico.

Alfredo atrajo dulcemente á su amada hacía un pequeño diván, sentándose á su lado.

Edelmira no ofreció resistencia alguna, pero el rubor que coloreaba sus mejillas subió de tono, é inclinó dulcemente los ojos.

Parecía una víctima resignada y gustosa al sacrificio que ofrecía de su virginidad en holocausto del Dios amor.

Alfredo rodeó con su brazo izquierdo el talle de su amada.

Edelmira dejó caer voluptuosamente su linda cabecita rubia sobre el hombro de su marido. Sus bocas se unieron y en el espacio vibró el sonido que produce el choque de dos suspiros de amor que al unirse entre amantes labios forma el beso.

Después...

El sol hacía rato que enviaba á la faz de la tierra sus ardorosos rayos, cuando Alfredo levantándose sigilosamente del lecho, se vistió con presteza y abandonó la alcoba nupcial sin que Edelmira hubiera despertado de su profundo sueño.

Media hora después, entreabrió los ojos, miró á su alrededor y notando la ausencia de su marido comenzó á llorar desconsoladamente.

Acudieron entonces á su memoria las escenas de la pasada noche y comprendió que Alfredo se había marchado para no volver jamás.

Ante esa idea, nuevas lágrimas se agolparon á sus ojos y resbalan-

do ligeras por sus mejillas, fueron á humedecer la finísima batista de su cambra.

Dos golpecitos dados discretamente á la puerta de la alcoba la hicieron estremecer.

Por un momento creyó que Alfredo se hubiera arrepentido de su marcha y volvía otra vez á arrojarle en sus brazos.

Pero no, la voz de la criada desvaneció prontamente esa idea.

—Adelante, murmuró Edelmira.

Abanzó la doméstica hasta el lecho y entregando á su señora un sobre cerrado, dijo:

—El señorito me ha encargado diera esto á usted.

Edelmira se apremió á tomar lo que lo entregaban y despidiendo con una seña á su sirvienta, rasgó precipitadamente el sobre y leyó:

«Edelmira, esposa mía: Me has engañado, pero te perdono. No tienes tu la culpa de tu deshonor, sino tus padres que no han sabido cuidarte en tu juventud.

Tienes buen criterio y comprenderás que si bien rehuyo el escándalo de un divorcio, aceptó una separación que de algún modo deje á salvo mi honra.

Parto á América; adios para siempre.

Dios te perdone como te perdona

Alfredo.»

Al terminar de leer esta carta Edelmira elevó sus ojos al cielo, lanzando una maldición espantosa se desplomó sobre el lecho nupcial en el que nunca más había de ver á su marido.

P. CALIENTE

PEQUEÑECES

Desde que me ocurrió aquello,
me miro al espejo y... nada.
Y aún dicen que ciertas cosas
salen después á la cara!

Dice el sabio Salomón
que el que engaña á una mujer
no tiene perdón de Dios....
¡si no la engaña otra vez!

— Anda vete, flamencona,
que no tienes tu la cara
de dormir de noche sola.

— Pasa don Policarpo

la noche toda,
jugando con la lengua
de su señora.

¡Qué chifladura
tienen algunos hombres
de edad madura!

— Vamos, no sea usted lila

— Mujer, no seas cruel....

— Quiero un mantón de Manila.

— Me iré á Manila por él.

Conozco yo á una barbiana
que seis novios tiene á un tiempo;
con cinco se pasa el día
y la noche con el sexto.

UNA VENUS

DOS CARTAS

Lector, te doy á leer

Dos cartas que Juan Bautista,
Agente y memorialista,
Me recitó antes de ayer.

Una es de Juan Tomelloso
Que escribe á su esposa Marta,

Y la segunda es la carta
Que Marta escribe á su esposo.

«Cuba, Vana, tres de Enero,

Mil ochocientos y pico,

Por Príncipe y Puerto-Rico

Á Madrid, Marta Cillero.

Mi más estimada Marta:

Me alegraré que al recibo

De esta carta que te escribo

Y cuando leas la carta,

Te encuentres con la salud

Que yo para mí deseo.

Yo, á Dios gracias, bien; pues veo

Que no me duele el testud.

Pasé el gomito y la fiebre

Y salí del hospital.

Y hoy me encuentro menos mal.

Aunque duermo en un pesebre.

Por eso con mucha ley

Ahora me dice mi tío

Que voy siendo más bravo

Y que engordo como un giley.

Aquí hace mucho calor

Como ya te tengo dicho,

Y además hay mucho bicho

Que nos pica á lo mejor.

Uno, ayer precisamente,

De esos que andan muy ocultos.

Me picó, y tengo dos bultos

Horrorosos en la frente

Eso á cualquiera le pasa

Estando durmiendo á oscuras,

Y además que aquí no hay curas

Que nos bendixcan la casa.

Por lo demás esta gente

Como digo, es dadivosa.

Ya lo ves, querida esposa.

Mejorando lo presente.

Te mando doscientos reales

Para que compres al chico

Una saya y un gorrico.

Y á la nena unos pañales.

Y, adios: me despido aquí.

Contesta de todos modos

Y da expresiones á todos

Los que pregunten por mí »

Eso dijo Tomelloso

Á su cara esposa Marta

EN LAS CARRERAS



Pues señor, dijo yo ahora, no
 ¿Corre su favorito, marquesa?
 — Tanto, que hace un mes que le he perdido de vista.

Ahora leamos la carta
Que Marta escribe á su esposo

«Isla de Cuba y Habana
Don Juan Tomelloso y Bueno,
Cabo segundo, sereno
Y aguador de «Buena Gana.»

Querido Juan de mi vida
Yer recibí tu atenta
Por eso estoy tan contenta
Y te contesto enseguida.
Dices que estás bien ahí
Y que engordas como un toro;
Me alegro, porque te adoro
Y me gustas más así

A mi nada me tortura;
Como sabrás, todavía
Me encuentro de ama de cría
En casa del señor cura.

Hace seis años que estoy,
Y en seis años, como sabes,
Soy también ama de llaves
Y por eso no me voy.

Además yo le he criado
Tres sobrinitos que tiene.
Y estoy criando otro nene
Que le tiene entusiasmado.

Y si vieras que alegría
Nos dan... pero son atroces:
Los mayorcitos á voces
Me llaman á veces «tía».

¡Angelitos! Siempre así...
Los quiere mucho su tío;
Y como yo se los crío,
Se parecen mucho á mí.

Cobré los doscientos reales
Y compré cuatro gorricos,
Para que los cuatro chicos
Parezcan en todo iguales

¡Adios y buena ventura!
Escribe aquí sin reparo.
Ya sabes que siempre pare
En casa del señor cura».

Por la copia:

F. SALAZAR.

FANDANGUERIAS

Con este número termina el primer año de la publicación de «EL FANDANGO».

El creciente favor que del público hemos recibido en el transcurso de este tiempo, nos hace estarle agradecidísimas y nos da ánimos para perseverar en nuestras rudas tareas periodísticas.

Muchos han sido y son los sinsabores que tenemos que sufrir á consecuencia de la índole de nuestro semanario; pero sobrellevaremos gustosas como hasta aquí tan pesada carga y continuaremos haciéndonos acreedoras á la benevolencia de los lectores.

Cuyas manos besamos respetuosamente.



¡Ave María Purísima!

Un periódico da la noticia de que el vapor español *Cabo Silleiro* ha desembarcado en el puerto de Santander 48 fardos de alpargatas con destino á la compañía Arrendataria.

Ahora lo comprendo todo.

Por eso se quejan los fumadores de la mala calidad del tabaco.

¡Claro!

¡Como que la Tabacalera debe rellenar los cigarros con *pica-dura*... de cáñamo!



Copio de un periódico *no pornográfico*:

«Los sordo-mudos de Nueva-Orleans tienen un sacerdote católico que todos los domingos les predica por señas la doctrina.»

Pues señor, digo yo ahora, no quisiera morirme sin saber qué clase de *señas* empleará el capellán aludido para explicarles algunos mandamientos de la ley de Dios.

CORRESPONDENCIA

FASES DE LA MUJER



Son estas las cinco fases
por que pasa la mujer:
mucha belleza al principio.
humo y ceniza después.

Patel y Solé, impresores, Tallera, 45.

CORRESPONDENCIA

Tendrán que ver las tales señoras.



¡Rejinojo!

En Méjico van á juzgar los tribunales de justicia á un individuo acusado de haber muerto á otro.... ¿con qué dirán ustedes?

¡Con un lapiz!

Yo, al pronto, creí que el difunto se habria muerto porque el acusado le hiciera su retrato, pero no fué así. Murió de un *lapizerazo*, ó lo que es lo mismo, á consecuencia de la introducción del lapiz en su cuerpo.

De modo que resulta que los lápices son armas homicidas.

¡Caracolillos!

A ese paso, hemos de ver asesinar á un honrado padre de familia con un palillo de dientes y á una viuda sensible y picada de viruelas con un canuto de hacer medias.

¡Como progresa el mundo!



El Tribunal superior de Bostón acaba de condenar á una Compañía de tranvías á que abone 62.500 pesetas en calidad de indemnización, á un individuo que perdió un pié á consecuencia de la caída de un tranvía, sufrida á causa de un descuido del conductor.

Aquí en España pierde una todo lo perdible y no solamente no le dan indemnización alguna sino que ni perdón le piden.

Eso sí. como puedan pedirnos otra cosa ya lo hacen.

Lo malo es que no se la damos siempre.

Luisa Tarambana.—*Valencia*.—¡Calle usted por Dios, señora, calle usted por Dios!

Cristeta.—*Madrid*.—A ese paso vá usted á concluir por mandarnos la letrina de su casa.

Rosalía X.—*Zaragoza*.—
No he visto, Rosalia,
una más soberana porquería.

Lola Sinvergüenza.—¡Sin vergüenza? ¡No lo jure usted, señora, no lo jure usted!

Minué.—*Cádiz*.—Pues mire usted; el *minué* era un baile discretísimo, pero usted ¡oh! usted es la indiscreción personificada.

Ni chicha ni limoná.—*Játiva*.—Eso digo yo: *ni chicha ni limoná*.

La Morros.—Se publicó.

Magdalena II.—*Barcelona*.—

Solo una Magdalena
ha habido buena
Las demás que han salido
han resultado de lo más perdido.

Una signalagmática.—*Málaga*.—Si arreglara usted eso, seria muy fácil que tampoco lo publicara.

Carmencita tentada.—*Tentada* del demonio, sin duda.

Una sevillana.—*Sevilla*.—¡Olé ya! Venga esa mano y todo lo que tenga publicable.

Mameluca.—*Barcelona*.—¡Ay! ¡Que seudónimo más en caracter ha elegido usted!

Silfide Impura.—*Madrid*.—¡Por eso escriba usted esas impurezas!

Chulita Morrongo.—

Jóven Chulita Morrongo
ahí vá mi contestación:
¡Lábesse con el Jabon
de los Príncipes del Congo!

A ver si se limpia usted de todas esas faltas de ortografía.

Una modista honrada.—*Valladolid*.—
¿Modista y honrada?

Rara avis.

Quedan por contestar algunas cartas.

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45.

EL CHISME

PERIODICO ILUSTRADO

Colecciones completas del 2.º año á 3'50 ptas.

Números sueltos 0'15 céntimos.

Número 26 extraordinario 25 céntimos.

En la Administración calle Fortuny, 13, Ent.º-Barcelona

BIBLIOTECA DE EL FANDANGO

Tomos publicados

- | | |
|------------------------------|---------------------------|
| 1.º Una cita á oscuras. | 17 El sesenta y nueve |
| 2.º Mariquita sin gusto. | 18 Amor flamenco. |
| 3.º Una noche feliz. | 19 Las partes. |
| 4.º Por una vaina. | 20 Los bajos de María. |
| 5.º El canuto de Chin-ka-ka. | 21 Mademoiselle Veló. |
| 6.º La camisa ensangrentada. | 22 Una aventura terrible. |
| 7.º El nabo misterioso. | 23 Los huevos. † |
| 8.º Siete golpes y repique. | 24 Por detrás. |
| 9.º La Polla. | 25 La calentura. |
| 10 La Pepitilla. | 26 El punto medio. |
| 11 Por un conejo. | 27 Dos raptos. |
| 12 La Trompetera. | 28 Las ligas de seda. |
| 13 ¡Noche de boda! | 29 El marido imbecil. |
| 14 Virgen y madre á la vez. | 30 Una mujer impúdica. |
| 15 Dar y Tomar. | |
| 16 Virgo. | |

En prensa:

UNA MUJER PARA TRES